



Escribir para transformar: hacia una episteme trans-hermenéutica del lenguaje*

Writing to Transform: Towards a Trans-hermeneutic Episteme of Language

Rosselys Carolina Rodríguez[‡]

Universidad de Carabobo - Venezuela

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol14n2.1481>

Φ

Resumen

Este documento desarrolla una propuesta centrada en la escritura, la edición y la lectura como actos que configuran el conocimiento. Desde esta premisa se pregunta: ¿cómo estos tres elementos constituyen una unidad epistémica que transforma tanto la comprensión hermenéutica como las condiciones de producción del conocimiento? La respuesta es la episteme trans-hermenéutica, un marco que integra la hermenéutica, el pensamiento complejo y la ética liberadora en cinco momentos: posicionamiento epistémico, apertura comprensiva, integración de saberes, construcción de sentido y la proyección transformadora. En este proceso, la lectura, la escritura y la edición se entrelazan en una dinámica circular generativa, forjando una práctica reflexiva que configura el sentido y convoca a la transformación. Desde esta perspectiva, el texto se reconoce como artefacto filosófico que vincula lenguaje, historia y acción, abriendo espacios para la creación de realidades compartidas.

Palabras clave: conocimiento situado, construcción de sentido, escritura filosófica, lectura, hermenéutica.

* **Recibido:** junio 13 de 2025. **Aceptado:** septiembre 7 de 2025.

[‡] **Contacto:** rcrodriguez2@uc.edu.ve

Abstract

This paper develops a proposal centered on writing, editing, and reading as acts that shape knowledge. From this premise, it asks: How do these three elements constitute an epistemic unity that transforms both hermeneutical understanding and the conditions of knowledge production? The answer is trans-hermeneutic episteme, a framework that integrates hermeneutics, complex thought, and liberatory ethics in five stages: epistemic positioning, comprehensive openness, integration of knowledge, meaning-making, and transformative projection. In this process, reading, writing, and editing intertwine in a generative circular dynamic, forging a reflective practice that shapes meaning and calls for transformation. From this perspective, the text is recognized as a philosophical artifact that links language, history, and action, opening spaces for the creation of shared realities.

Keywords: Situated Knowledge, Meaning Making, Philosophical Writing, Reading, Hermeneutics.

Cómo citar este artículo: Rodríguez, R. C. (2025) Escribir para transformar: Hacia una episteme trans-hermenéutica del lenguaje. *Revista Disertaciones*, 14(2), 27–46.
<https://doi.org/10.33975/disuq.vol14n2.1481>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción¹

El lenguaje es el fundamento constitutivo del ser; en él se entrelazan lectura, escritura y edición, entendidas como prácticas sociales, técnicas y epistémicas que se co-determinan mutuamente. En el diálogo entre Humberto Maturana y Heinz Von Foerster sobre verdad, objetividad y creencia se sostiene que todo conocer se genera en el lenguaje y en la red de interacciones en la que vivimos. En este sentido, el lenguaje es la condición misma de posibilidad para la constitución de subjetividad y de mundo.

Sobre esta base, la presente reflexión propone examinar la lectura, la escritura filosófica y la edición en su capacidad de configurar el conocimiento. De ahí surge la pregunta que orienta este trabajo: ¿cómo estos tres elementos constituyen una unidad epistémica que transforma tanto la comprensión hermenéutica como las condiciones de producción del conocimiento?

En línea con lo expuesto, resulta necesario considerar cómo el quehacer científico ha problematizado estos elementos, pues en ellos se entrelazan prácticas de producción, circulación y legitimación del conocimiento que superan la simple transmisión de contenidos. En esta dirección, McGann sostuvo que “todo texto se constituye en un entramado social e institucional que orienta su interpretación” (21). Esta perspectiva fue ampliada por Chartier quien argumentó que leer es apropiarse de un objeto inscrito en un régimen cultural y material; mientras que Darnton subrayó que la circulación de ideas depende de canales económicos e institucionales que las sostienen (111-12). Asimismo, Greenberg explica que “la edición es un proceso de toma de decisiones” (14). La autora explica que las decisiones editoriales construyen activamente el significado del texto: cada elección editorial —desde la puntuación hasta la estructura— configura directamente lo que el texto significa para el lector. En otra dirección, Alejandro sostiene que la escritura

¹ Este artículo se deriva de la investigación para el postdoctorado en Filosofía de la ciencia de la Universidad Tecnológica del Centro de Venezuela.

es una práctica social que compromete la reflexividad del lector, destacando la responsabilidad epistémica y ética del acto de escribir (286). De manera complementaria, Carpio Brenes describe la escritura y la lectura como un hecho social, cuya significación depende de condiciones institucionales y sociales (4). Esta dinámica pone de relieve que la lectura, la escritura y la edición se entrelazan como unidad crítica, definiendo qué conocimientos se hacen visibles y cuáles permanecen ocultos. En este sentido, las decisiones editoriales, junto con las prácticas de lectura y de escritura, configuran el conocimiento disponible y determinan sus formas de legitimación.

La comprensión de la lectura, escritura y edición como una unidad crítica de producción y legitimación del conocimiento nos lleva a una nueva propuesta: una que explora la dimensión epistémica de estos actos. Fundamentada en la hermenéutica, el pensamiento complejo y la ética de la liberación, esta perspectiva reconoce la escritura como un medio para producir sentido, comprender y, a su vez, transformar la realidad. Así, se articula el concepto de episteme trans-hermenéutica, un marco conceptual flexible para pensar a través del lenguaje, la historia y la acción crítica.

La episteme trans-hermenéutica, se considera una travesía del pensamiento que distingue en la escritura un lugar de resonancia entre lo vivido y lo pensado. Su impulso nace del encuentro entre la interpretación, la complejidad del saber y la apertura ética a la alteridad. En este contexto, entender se convierte en una práctica situada que enlaza memoria, afecto y reflexión, mientras que escribir y editar convocan modos de existencia que enlazan saberes con la posibilidad de redefinir lo que somos y aquello que compartimos.

Este modelo tiene cinco momentos interrelacionados: el posicionamiento epistémico, la apertura interpretativa, la integración compleja, la construcción de sentido y la proyección transformadora. Estos momentos están guiados por una pregunta que orienta la reflexión filosófica a través de la escritura y que finaliza con la edición. Es precisamente en este proceso de edición donde la estructura del texto y su marco teórico se entrelazan con la forma y el contenido, demostrando que escribir es una práctica epistémica que modifica al sujeto que escribe y al mundo que interpreta.

A continuación, se explica la pertinencia de los principales referentes utilizados en cada momento.

En cuanto al posicionamiento epistémico, Dilthey plantea la necesidad de partir de la experiencia vivida para reconstruir el sentido; esa insistencia en la historicidad del sujeto que enuncia fundamenta la exigencia de explicitar el locus de enunciación en cualquier intervención editorial. Heidegger, por su lado, desplaza el problema hacia la existencia: comprender es una forma de estar-en-el-mundo; desde aquí, la escritura es un modo de existencia que transforma al sujeto, y la edición se ve como una intervención que incide en esa configuración existencial. Gadamer ofrece la categoría de precomprensión y fusión de horizontes, ayudando a entender por qué la mediación editorial debe dialogar con las distintas interpretaciones.

En relación con la apertura interpretativa, Ricœur, dota la interpretación de una dimensión narrativa y ética: en ella, la lectura y la escritura participan en procesos de reordenamiento que modifican la identidad y orientan la praxis. Incluir a Ricœur justifica una lectura de la edición como acto ético: reorganizar, enfatizar o suprimir tramos del texto como una intervención que afecta la narrativa e interpretativa del enunciado.

En lo tocante al reconocimiento de la complejidad Morin (1998) propone principios para integrar dimensiones sin reducirlas; su visión apoya la idea de una política editorial y hermenéutica capaz de sostener la pluralidad y la transdisciplinariedad. Desde esta perspectiva, las prácticas editoriales deben ser diseñadas para acoger heterogeneidad metodológica y epistémica, evitando criterios reductores que favorezcan cánones disciplinarios rígidos.

Desde la construcción de sentido, se hallaron autores que vinculan lenguaje, memoria y política; por ejemplo, Benjamín y Merleau-Ponty exponen que la escritura produce memorias y que la edición decide qué memorias entran en circulación. Por último, la proyección transformadora se nutre de la filosofía de Dussel, quien sitúa el conocimiento en un ámbito de responsabilidad frente a la alteridad y a los contextos de injusticia. La perspectiva de este autor legitima normativamente la siguiente idea: editar y publicar son acciones con consecuencias éticas que reproducen o desafían estructuras de exclusión.

En el próximo apartado se desarrollan los fundamentos teóricos de esta propuesta, comenzando por la lectura, la escritura y la edición como prácticas filosóficas, y luego se

despliegan los cinco momentos que componen el modelo de la episteme trans-hermenéutica.

Fundamentos para una reflexión sobre la lectura, la escritura y edición

El lenguaje constituye el horizonte donde lectura, escritura y edición se encuentran como prácticas de producción de sentido. Cada una aporta un movimiento singular: la lectura abre el acceso a la pluralidad de significados, la escritura organiza la experiencia reflexiva y la edición articula ese pensamiento en su proyección hacia la comunidad interpretativa.

La lectura se erige como el primer gesto hermenéutico en este entramado. En ella se despliega un encuentro activo entre el lector y el texto, en un escenario que incluye memoria histórica, resonancia simbólica y compromiso social. Magán afirma que leer es “un desplazamiento de la subjetividad hacia lo otro, un ejercicio de hospitalidad que convierte la página en lugar de acontecimiento” (165). Desde esta perspectiva, la lectura se manifiesta como una práctica epistémica que dinamiza la recepción y configura la materialidad cultural de los textos. Se trata de un acto creador, cargado de contenido político y ético, en el cual la interpretación se vuelve inseparable de las condiciones institucionales y tecnológicas que posibilitan la circulación del discurso.

La escritura formaliza un acto creativo que supera la transcripción de ideas, con relación a esto se plantea que el texto es un “tejido de citas” donde el sentido se edifica en un juego dinámico entre autor, lector y contexto (Barthes). Por ende, la escritura filosófica constituye un ejercicio de pensamiento situado en el que el autor se transforma a medida que organiza la experiencia en el lenguaje. Cada aspecto de la escritura se asocia a la interpretación y convoca al colectivo a participar de esa creación de sentido.

Siguiendo este orden de ideas, la edición se concibe como un artefacto filosófico que organiza, interpreta y proyecta el pensamiento. Cada decisión editorial constituye un acto hermenéutico: seleccionar voces, estructurar argumentos, modular el tono discursivo o visibilizar memorias latentes. De manera que, la edición configura activamente la producción del conocimiento al definir la visibilidad de los discursos y orientar su

recepción. Como advierte Foucault, todo régimen de verdad se establece en redes de poder que delimitan lo decible; Desde su perspectiva, Bourdieu plantea que la política editorial constituye un espacio de disputa simbólica donde se legitiman ciertas voces y se marginan otras. Más recientemente, Ledgerwood et al. han demostrado cómo decisiones editoriales aparentemente técnicas repercuten en la exclusión de perspectivas críticas y en la devaluación de investigaciones que cuestionan estructuras de poder. Examinar estas reflexiones sobre la edición ayuda a entenderla como práctica hermenéutica, y ética cuya incidencia es constitutiva de la epistemología misma.

En el contexto actual, con la digitalización y el acceso democrático a la información ha cambiado de raíz cómo se escribe y se lee, por ende, es fundamental volver a pensar el rol de la edición, es decir, ahora es un proceso activo que influye en la forma en que se construye y se recibe el conocimiento (Jenkins). La edición abre espacios para reflexionar sobre los aspectos éticos y políticos de las decisiones editoriales, y su incidencia en la generación de productos escritos.

Considerando las ideas expuestas, el desafío central para la escritura y la edición en la sociedad digital radica en superar la visión reduccionista que las limita a funciones mecánicas. Es crucial, en cambio, aceptar que estas actividades son expresiones profundamente inscritas en dinámicas culturales, filosóficas y políticas, participando activamente en la construcción y validación del saber. Ignorar esta complejidad prolonga una ceguera que restringe el potencial transformador del lenguaje y su vínculo con la publicación, limitando así la diversidad y pluralidad del pensamiento tanto en el ámbito académico como social.

La lectura, escritura y la edición en su dimensión filosófica, una mirada desde la episteme trans-hermenéutica

El modelo de la episteme trans-hermenéutica del lenguaje concibe el conocimiento como un proceso interpretativo situado que integra las dimensiones: histórica, ética y compleja

del lenguaje y la acción. En este enfoque, leer, escribir y editar resultan actividades interdependientes que dan forma al pensamiento filosófico en su expresión práctica.

Los cinco momentos constitutivos que lo componen son expresiones dinámicas de una experiencia reproducida del acto mismo de leer, escribir y revisar. Cada momento explora de manera específica cómo el conocimiento desde lo filosófico se enraíza profundamente en el cuerpo expresivo del lenguaje, en la historia sedimentada del pensamiento y en la responsabilidad de construir sentido compartido (ver tabla 1).

Desde el referido modelo, la filosofía encuentra en la lectura y la escritura espacios auténticos para pensar, crear y proyectar sus ideas al mundo, trascendiendo así su función instrumental. Leer filosóficamente implica abrir posibilidades para la comprensión, incorporar las tradiciones y desafiar los sentidos establecidos; escribir, por su parte, organiza la experiencia reflexiva y despliega nuevas posibilidades. Desde esta perspectiva, lectura y escritura supera la representación de ideas preconcebidas: constituye el espacio donde el pensamiento toma forma, se articula con el mundo y se orienta hacia la transformación del sujeto y de su entorno.

Cuando se adopta una comprensión hermenéutica y fenomenológica, el lenguaje se entiende un espacio de aparición y despliegue. El primer autor de interés argumenta que “El lenguaje expresa una corporeidad del sentido en acto permanente, una apertura simultánea a lo visible y lo invisible que configura nuestra relación perceptiva y cognitiva con la realidad, trascendiendo la función de designar ideas ya constituidas en el interior de la conciencia” (Merleau-Ponty). Esta comprensión del lenguaje en tanto fenómeno corporizado se entrelaza con las perspectivas desarrolladas por Heidegger y Gadamer, especialmente al reconocer que toda comprensión está profundamente arraigada en una historicidad que se revela en el acto de leer, redactar y evaluar.

En este contexto, la lectura y la escritura se consideran experiencias filosóficas que trascienden su función convencional de registro o documentación del pensamiento. Durante este proceso, el sujeto que inicialmente se presenta como pensante se transfigura en sujeto que escribe. En esa transición, reorganiza su percepción del mundo, redefine su posición existencial frente a la realidad y modifica su forma de actuar en ella. El acto de leer el propio texto o los textos de otros abre posibilidades críticas que reconfiguran el decir y habilitan la escritura transformadora.

La edición, por su parte, acompaña el acto de leer y escribir mediante un ejercicio deliberado de cuidado, estructuración y orientación consciente del sentido emergente. Las decisiones aparentemente técnicas sobre cómo organizar el discurso, cómo presentar la secuencia argumentativa o qué tono específico elegir para comunicar una idea particular constituyen, en realidad, acciones que configuran de manera decisiva la recepción e interpretación del texto. Editar, comprendido desde esta perspectiva, equivale a interpretar activamente el propio pensamiento en formación. Cada ajuste estilístico, cada conexión conceptual establecida, cada énfasis retórico refleja una postura filosófica específica y una intención ética particular en la comunicación del saber hacia otros.

Los procesos de lectura, escritura y edición desde la propuesta de la episteme trans-hermenéutica son prácticas filosóficas integradas que articulan de manera orgánica el pensamiento con la experiencia vivida, la palabra con el sentido emergente, y el conocimiento con la transformación efectiva del mundo. Ambas acciones complementarias, escribir y editar, crean colaborativamente un territorio existencial donde se despliega la conciencia interpretativa del sujeto, se habilita el diálogo con otros sujetos pensantes y se proyectan nuevas formas de vislumbrar la realidad.

Tabla 1. Momentos de la episteme trans-hermenéutica

Fuente: elaboración propia.

Momento del modelo	Pregunta orientadora	Fundamento filosófico	Pensar filosófico	Lectura y escritura trans-hermenéutica	Edición como práctica hermenéutica y política
1. Posicionamiento epistémico	¿Desde dónde se conoce?	Gadamer, Dilthey	Todo pensamiento parte de una precomprensión situada, histórica y simbólica.	Reconoce el lugar desde el cual se enuncia y los saberes que la condicionan.	Cuida la coherencia con la precomprensión.

2. Apertura a la interpretación	¿Cómo se comprende?	Heidegger, Gadamer	Comprender es un proceso recursivo: fusión de horizontes entre el sujeto y lo interpretado.	Lectura abierta y escritura dialógica: la lectura se deja afectar por el texto; la escritura escucha lo que el texto quiere decir.	Editar es releer, reinterpretar. Revisar es abrir nuevas lecturas y sentidos. Es reencuentro con lo dicho.
3. Reconocimiento de la complejidad	¿Cómo se integra el conocimiento?	Morin	La realidad es no-lineal, multidimensional y exige pensamiento complejo, no dicotómico.	Lectura crítica y escritura en red: la lectura conecta saberes diversos; la escritura articula y evita reduccionismo.	
4. Construcción de sentido	¿Hacia dónde se orienta la comprensión?	Ricœur	Comprender es también auto interpretarse. El sentido se construye desde la ética.	Lectura reflexiva y escritura comprometida: la lectura confronta experiencia, memoria y ética; la escritura organiza y proyecta el sentido.	Editar es cuidar el decir. Suprimir lo que excluye, hacer visible lo velado. Es ejercicio ético de revisión y responsabilidad con el lector y el otro.
5. Transformación del conocimiento	¿Para qué se interpreta?	Dussel	Conocer para liberar. Comprender es transformar la realidad que se vive.	Lectura emancipadora y escritura en praxis: la lectura desnaturaliza opresiones; la escritura transforma a quien escribe y a quien lee.	La edición en su función de mediación crítica, ajusta y mejora lo ya transformado mediante la escritura.

1. ¿Desde dónde se conoce? — posicionamiento epistémico

El conocimiento nace de experiencias previas, marcos simbólicos y compromisos vitales. Esta comprensión implica una conciencia de las condiciones históricas, lingüísticas y afectivas que dan forma al sujeto que interpreta, constituye el punto de partida para toda lectura, escritura y edición filosófica comprometida con el sentido. Con relación a esto se añade que,

todo lo vivido por mí, todo lo visible constituye una conexión. La vida es el curso que se halla trabado en un todo, en una conexión estructural [...] Todo lo que esta conexión estructural, que se presenta en mí como realidad, contiene como realidad, es la vivencia (Dilthey 362-63).

Desde este punto de vista, el acto de conocer está intrínsecamente ligado a la experiencia vivida por el individuo y a cómo este le da un nuevo sentido a su entorno. Además, toda interpretación parte de una precomprensión, es decir, de un horizonte de sentido previo que guía la apertura al mundo y al lenguaje. Este trasfondo histórico-cultural condiciona el modo de pensar, de escribir y de interpretar, dado que,

la pre comprensión es el punto de partida ineludible de toda interpretación, porque no se interpreta desde la nada, sino desde un horizonte de expectativas y significados previos. Este horizonte constituye el trasfondo histórico-cultural que condiciona nuestro entender, nuestro modo de ser en el mundo y, por tanto, también la manera en que interpretamos y escribimos (Gadamer 273).

Sin embargo, es imperativo admitir que este posicionamiento epistémico debe considerar también la geopolítica del conocimiento (Mignolo). En este sentido, toda escritura filosófica se sitúa dentro de contextos históricos, geográficos, culturales y políticos que configuran su sentido y sus alcances. Así, el locus de enunciación integra dimensiones como la raza, el género, la clase y la colonialidad, las cuales condicionan las posibilidades de producción, validación y circulación del conocimiento.

Este autor hace alusión a la lectura y escritura filosófica con precomprensiones hermenéuticas, condicionamientos geopolíticos e implicaciones en términos de justicia epistémica. En este orden de ideas, el posicionamiento epistémico involucra una reflexión activa sobre el lugar desde donde se conoce. Se trata de admitir que toda escritura, por más teórica que sea, lleva la marca de una subjetividad inscrita en la historia. Al escribir desde la filosofía, el sujeto se sitúa en relación con una tradición, con un lenguaje y con una memoria colectiva.

La episteme trans-hermenéutica plantea esta fase inicial en términos de una apertura al conocimiento a partir del acto de pensar. La conciencia epistémica reconoce la subjetividad en su dimensión fundante, y es capaz de orientar la interpretación desde una implicación ética y reflexiva. En este momento, el pensamiento filosófico se despliega en una escritura consciente de su origen y de su responsabilidad en la construcción de sentido.

2. ¿Cómo se comprende? Apertura a la interpretación

Es una experiencia de apertura; se trata de entrar en relación con lo que se interpreta desde una disposición interior. Este entendimiento filosófico se desarrolla en el diálogo entre el sujeto y lo significativo; se refleja también en la lectura y la escritura: comprender es leer y escribir, y ambas son ya maneras de interpretar. El proceso interpretativo se presenta como un círculo activo, donde el conocimiento se alcanza a partir de una conexión profunda entre las partes y el todo, “en el círculo se oculta una posibilidad positiva del tipo más primordial de conocimiento” (Gadamer 5).

De este proceso cíclico surge el significado y se aclara constantemente mientras el texto es leído y producido. Cada palabra abre una posibilidad de entendimiento; cada frase condensa una historia; cada relectura transforma la perspectiva inicial. Entonces, la comprensión filosófica se expresa como una experiencia dinámica y expansiva. Esta experiencia es inseparable del ser mismo: “El ser y el comprender caen inseparablemente juntos: solo lo que está comprendido es, y todo lo que es, está comprendido” (Heidegger 183). Dentro de este esquema, la dimensión filosófica se construye a partir del lenguaje mismo.

A este carácter existencial se suma la dimensión estructural de la escritura. En la acción de escribir, el sujeto filosófico selecciona formas, estructuras y estilos que encarnan modos específicos de interpretación. Se profundiza esta idea a través de su noción de mimesis, describiendo la comprensión textual en tres momentos: prefiguración, configuración y refiguración. En este círculo narrativo, se reconfigura el mundo del texto y, simultáneamente, se transforma al lector (Ricoeur 2002). La comprensión, de esta forma, es una práctica dinámica que transforma tanto a quien escribe como a quien lee e interpreta.

Este acto interpretativo revela su dimensión política: la comprensión reconoce que todo texto emerge de contextos históricos específicos que condicionan tanto su producción como sus posibilidades de difusión y que su lectura muestra nuevas formas de pensar lo vivido. Benjamín lo expresa con claridad al afirmar que comprender el pasado, especialmente en tiempos de crisis, “significa apropiarse de un recuerdo tal como relumbra en el instante de un peligro” (257). Por lo tanto, el texto se transforma en un acto de desafío, una manera de romper con el olvido y de proponer alternativas éticas y políticas basadas en la memoria.

En este contexto, la lectura se vive como apertura a la alteridad del texto, dejándose afectar por lo que dice y calla; la escritura organiza esa experiencia interpretativa, proyectándola en un discurso propio; y la edición, al releer y revisar, reabre sentidos posibles, convirtiéndose en un acto de reinterpretación activa. La escritura, además, trae consigo una renovación en la relación del sujeto consigo mismo. En línea con esto, escribir es desapropiarse del yo, permitir que la voz del texto sea la de una alteridad que surge de la propia palabra, según Blanchot. Esta dinámica reformula la subjetividad desde una apertura al otro. Más adelante, esta noción se aborda desde una perspectiva ética, indicando que la verdadera interpretación germina de la interpelación del otro (Levinas).

Finalmente, en la condición humana Arendt ofrece una dimensión pública de la comprensión. Leer y escribir es, a su vez, una acción en el mundo, un acto de inaugurar un espacio compartido para el pensamiento y de abrirse al juicio colectivo. La comprensión filosófica, en este sentido, es un acto de palabra que se ofrece a lo común, que funda un lugar de encuentro entre experiencias y horizontes. Como se observa en la

tabla 2, estos autores proponen un proceso de comprensión asociado a la lectura y la escritura que articula lo ontológico, lo ético y lo político.

Tabla 2. Autores y dimensiones interpretativas de la comprensión filosófica

Autor/a	Concepto clave	Función en la comprensión (lectura, escritura, edición)
Gadamer	Círculo hermenéutico	La comprensión es recursiva; la lectura permite abrir y fusionar horizontes; la escritura articula la interpretación; la edición respeta y dialoga con las potenciales interpretaciones.
Heidegger	Ser-comprensión	Leer implica situarse en el mundo; escribir organiza esa existencia; editar es intervenir respetando la coherencia ontológica del texto.
Ricœur	Mímesis (prefiguración, configuración, refiguración)	La lectura activa transforma la percepción; la escritura reconfigura sentido; la edición refuerza la coherencia narrativa y ética.
Benjamin	Recuerdo en tiempos de peligro	La lectura confronta memoria y contexto; la escritura proyecta sentido político; la edición visibiliza memorias y posiciones críticas.
Levinas	Responsabilidad frente al otro	Leer se abre a la alteridad; escribir expresa responsabilidad ética; editar es cuidado y apertura hacia la comprensión del otro.
Blanchot	Desapropiación de la voz	La lectura recibe la voz del texto; la escritura transfiere la subjetividad; la edición conserva la ausencia del yo y potencia la alteridad.
Arendt	Acción y palabra	Leer y escribir son actos públicos que generan interacción; la edición organiza la expresión para su participación social y política.

Fuente: elaboración propia.

Este recorrido evidencia que comprender es una praxis integral en la que confluyen la existencia, la ética y la política. La lectura y la escritura filosófica deviene, así, un espacio de transformación: el sujeto que entiende se modifica en el mismo acto de leer, escribir e interpretar, mientras que el texto se abre como territorio de interacción, memoria, alteridad y sentido compartido.

3. ¿Cómo se integra el conocimiento? Reconocimiento de la complejidad

Integrar es construir conocimiento desde la coexistencia de múltiples dimensiones. El saber se configura a partir de conexiones entre disciplinas, culturas y experiencias, articulando saberes en tensión creativa. La lectura, en este nivel, se convierte en una práctica crítica que pone en diálogo saberes diversos; la escritura articula esas voces y evita los reduccionismos, tejiendo el discurso en red; y la edición asegura que esa pluralidad se conserve y se haga inteligible, mediando entre la diversidad y la coherencia del texto.

El paradigma de la complejidad se basa en la interconexión y la mutua dependencia: “El principio de simplicidad impone separar y reducir. El principio de complejidad preconiza reunir, sin dejar de distinguir” (Morin 2019 1). En concordancia, esta forma de escritura asume la complejidad como un punto de convergencia de múltiples perspectivas, integrando la diversidad de enfoques mediante un pensamiento transdisciplinario.

El pensamiento complejo se sustenta en varios principios que repercuten directamente en la escritura filosófica. Primero, el principio dialógico, que mantiene la dualidad en el seno de la unidad, asociando términos complementarios y contradictorios. Segundo, el principio recursivo, donde los efectos y productos de un proceso actúan como causas que retroalimentan dicho proceso. Finalmente, el principio hologramático, que establece que la parte contiene el todo y el todo está presente en cada parte. En esta misma dirección, la transdisciplinariedad se fundamenta en la existencia de múltiples niveles de realidad, unidos por una lógica que trasciende el binarismo clásico: la lógica del tercero incluido, que integra lo aparentemente contradictorio sin anular las diferencias (Nicolescu).

Esta integración caracteriza la tercera fase de la episteme trans-hermenéutica, al evidenciar que el conocimiento surge como una red dinámica. El pensamiento filosófico se fortalece cuando se construye desde múltiples fuentes y se orienta, con conciencia crítica, hacia la complejidad de lo considerado real. En este sentido, leer, escribir y editar en filosofía desde la complejidad es tejer sentido con atención a sus múltiples capas: el texto deviene red de resonancias, aperturas y posibilidades interpretativas.

4. ¿Hacia dónde se orienta la comprensión? Construcción de sentido

La comprensión filosófica se proyecta hacia la construcción de sentido. Esta orientación adquiere profundidad al leer y expresarse en la escritura, donde el lenguaje se convierte en un espacio creador de significados en la sociedad. En la misma dirección, la interpretación se revela una actividad reflexiva en la cual el sujeto, al entender, también se interpreta a sí mismo. Así, el sentido se constituye en la articulación entre el pasado interpretado y el futuro que se proyecta. Esta tensión creadora queda condensada cuando se reconoce que “toda comprensión implica un momento de anticipación y de refiguración del mundo” (Ricœur 157). Desde esta postura, Leer reflexivamente es confrontar lo que se interpreta con la propia experiencia; escribir, en esa dirección, es elaborar un discurso que organice y comprometa el sentido producido; y editar es cuidar el decir, suprimir lo que excluye y dar visibilidad a lo que se incluye, asegurando que el texto se abra al encuentro con otros. Leer, escribir y editar trazan caminos de interpretación, definen posiciones y convocan al lector a entrar en relación activa con el texto.

Construir sentido, en este marco, es un acto de responsabilidad. El texto cobra vida cuando involucra al lector en una experiencia comprensiva que atraviesa lo personal, lo histórico y lo colectivo. La edición se transforma en una práctica epistémica que da forma, dirección y profundidad a la comprensión. En la intersección del lenguaje, el tiempo y el pensamiento; la escritura y la edición se constituyen en artefactos que revelan una comprensión en constante apertura hacia lo aún no concebido.

5. ¿Para qué se interpreta? Escritura y edición para la transformación desde la transcomplejidad

Interpretar es un proceso que trasciende la comprensión para proyectar saberes en acciones, decisiones informadas y sentidos compartidos. La interpretación posibilita que el conocimiento se vuelva operativo y significativo en la vida cotidiana. En este momento, la lectura se vuelve emancipadora: desnaturaliza opresiones y abre posibilidades de

liberación; la escritura vincula el pensamiento con la experiencia vital, siendo el medio a través del cual el conocimiento se abre y cobra forma. Cada palabra, cada estructura textual y cada decisión editorial contribuyen a la creación de un mundo posible, en el cual el saber genera oportunidades reales de renovación permanente.

Una epistemología orientada hacia la liberación sostiene que el conocimiento debe construirse desde la realidad concreta, con un compromiso ético que lo enraíza en el tiempo, la historia y la comunidad. Las construcciones filosóficas alcanzan su mayor rigor y autenticidad, según este autor, cuando emerge desde la experiencia de la opresión y se compromete con la emancipación; es decir, reconoce al sujeto como agente activo y responsable en su contexto (Dussel). Escribir desde esta conciencia es convertir el pensamiento en un acto de presencia y participación, dotando a la filosofía de una claridad y una intencionalidad que suministra sentido desde la acción del cambio.

En este contexto, la transcomplejidad aporta una visión relacional que fortalece esta orientación, al aceptar que interpretar genera un diálogo con múltiples dimensiones: cognitivas, éticas, históricas, simbólicas y sociales; interconectadas en un entramado dinámico. En dicho entramado, la lectura, la escritura y la edición, organizan, articulan y proyectan el pensamiento para ser comprendido, compartido y revitalizado en diversos contextos y por distintos interlocutores.

Finalmente, en esta fase, la transformación es el propósito último de la interpretación. Los momentos previos del modelo preparan el terreno para una comprensión que conduce al sujeto a actuar con plena conciencia y responsabilidad. En este sentido, leer y escribir se convierten en actos de intervención orientado a generar nuevas posibilidades de mundo y modos de pensamiento en diálogo con otros y para otros.

Por su lado, la edición acompaña a la escritura y a la lectura, es un acto de cuidado y proyección. Las decisiones sobre la organización del discurso, la conexión de ideas y la disposición del contenido reflejan una intención consciente que da forma y dirección al texto. Por ello, escribir y editar estructuran el conocimiento, dotándolo de profundidad y capacidad transformadora. Interpretar, es entonces, participar activamente en la creación de sentido colectivo, en la construcción de nuevas formas de comprensión y en la apertura hacia futuros posibles; es transformar el acto de conocer en una experiencia viva y en permanente renovación.

Reflexiones finales

La lectura, la escritura y la edición se erigen como formas de pensamiento que se proyectan activamente en el espacio común del lenguaje, configurando realidades y posibilitando el diálogo. A lo largo de este ensayo, se ha planteado que comprender, interpretar y transformar son momentos de una experiencia filosófica que se actualiza y materializa en los actos de leer, escribir y editar. El modelo de la Episteme Trans-Hermenéutica emerge como una propuesta fundamental para comprender esta articulación, donde el lenguaje, la conciencia histórica y la apertura ética se constituyen en dimensiones activas del conocimiento.

Cada uno de los momentos desarrollados –posicionamiento epistémico, apertura comprensiva, integración de saberes, construcción de sentido y proyección transformadora– expresa una orientación particular del pensamiento y de la acción. Estos momentos se entrelazan de manera orgánica, configurando una dinámica interpretativa que se materializa en las prácticas concretas de lectura y escritura. La edición, en este contexto, lejos de ser una labor técnica o de pulcritud formal, se revela como una práctica filosófica y política por excelencia. Se trata de una intervención consciente que selecciona, define secuencias, organiza la arquitectura del discurso y vela por su coherencia interna y externa. Esta labor tiene que ver con el sentido, un gesto reflexivo que amplifica y refina el alcance del pensamiento original, mediando su encuentro con la comunidad interpretativa. El editor, en esta episteme, es un cocreador de sentido, un hermeneuta en acción que facilita la apertura, la complejidad y la proyección transformadora del texto.

Desde esta perspectiva, tanto leer, escribir como editar filosofía es ejercer una práctica transformadora para los sujetos y para la sociedad. Cada línea escrita, cada idea desarrollada y cada estructura dispuesta configuran un espacio de diálogo entre el sujeto enunciator, el lenguaje como posibilidad y la comunidad interpretativa. Del mismo modo, cada decisión editorial, cada ajuste de forma o fondo, es una intervención que guía ese diálogo. En todo el proceso se habilita el pensamiento, lo enriquece, lo sitúa en el mundo

y, lo abren hacia oportunidades de metamorfosis que invitan tanto a quien enuncia como a quien recibe el mensaje a una construcción compartida de realidades más conscientes y liberadoras.

Referencias

- Alejandro, Audrey. "Writing as Social Practice: From Researchers' to Readers' Reflexivity." *Political Anthropological Research on International Social Sciences* 5 (2) (2025): 286–317.
- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Paidós, 2009.
- Barthes, Roland. *The Death of the Author*. 1977.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la filosofía de la historia*. Madrid: Editora Nacional Madrid, 2008.
- Blanchot, Maurice. *El espacio literario*. Editora Nacional Madrid, 2002.
- Bourdieu, Pierre. *The Field of Cultural Production: Essays on Art and Literature*. Columbia: Columbia University Press, 1993.
- Carpio Brenes María de los Ángeles. "Escritura y lectura: hecho social, no natural." *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"* 13(3) (2013): 1-23.
- Chartier, Roger. *The Order of Books: Readers, Authors, and Libraries in Europe Between the Fourteenth and Eighteenth Centuries*. Stanford: Stanford University Press, 1994.
- Darnton, Robert. "What Is the History of Books?" *Daedalus* 111 (1982): 65–83.
- Dilthey, Wilhelm. *Obras completas. Tomo VI: Las ciencias del espíritu*. Ediciones Sígueme, 1990.
- Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. 2.^a ed., Madrid: Trotta, 2009.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge and The Discourse on Language*, Pantheon Books, 1972.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método*. Editorial Sígueme, 2006.

- Greenberg, Susan L. "Editing and the Real: From Postmodern Idealism to New Materialism". En: *A Poetics of Editing*, Palgrave Macmillan, Cham, 2018. 143–173.
- Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.
- Jenkins, Henry. *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. NYU Press, 2006.
- Ledgerwood, Alison, et al. "Disrupting Racism and Global Exclusion in Academic Publishing: Recommendations and Resources for Authors, Reviewers, and Editors." *Collabra: Psychology* 10 (1) (2024): 1–25.
- Levinas, Emmanuel. *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme, 2012.
- McGann, Jerome J. *The Textual Condition*. Princeton: Princeton University Press, 1991.
- Merleau-Ponty, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Seix Barral, 1964.
- Mignolo, Walter D. "Prophets Facing Sidewise: The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference". En: *Social Epistemology* 19(1) (2005): 111–127.
- Morin, Edgar. "Por una reforma del pensamiento." UNESCO, 24 mayo 2019; 1.
- Morin, Edgar. *El método I. La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra, 1998.
- Nicolescu, Basarab. *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. Ediciones du Rocher, 1996.
- Ricœur, Paul. *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II*, Siglo XXI Editores, 2002.
- "Maturana y Von Foerster - Verdad, Objetividad y Creencia." YouTube, subido por maspoetry, 15 mayo 2012, www.youtube.com/watch?v=dLL0i54cZEO.